



HABITAT II ESTAMBUL 96

Colombia un equipo para volver por lo básico

PROLOGO

Un Homenaje a la Capacidad de Concertar para Construir Comunidad.

La existencia de múltiples formas de participar y de exigir el derecho a un ambiente sano en las ciudades, ha puesto en evidencia expresiones ciudadanas de mucho significado para la preservación de la gran riqueza biológica del trópico colombiano. Aquí, los centros urbanos y los ecosistemas estratégicos interactúan permanentemente y, para que exista equilibrio entre ellos, se experimentan distintas formas de gobernabilidad.

Las ciudades visibles de finales de siglo, atrapadas entre montañas, mirando hacia el mar, en medio de la selva o al borde de aquello que fue río, congestionadas y ensordecedoras en las horas pico, son a su vez, generosas en arraigos, poseen encantos para seducir y afianzar más y más en la ciudadanía rasgos de una cultura urbana.

El oportuno elogio a la creatividad colombiana en Habitat II coincide con el surgimiento de variadas formas de gobernabilidad urbana. Estas se evidencian como respuesta a los logros de la descentralización y del fortalecimiento de identidades regionales y locales, eligiendo nuevos líderes provenientes de distintos sectores sociales. A estos avances, se suman los retos de generar empleos no contaminantes a partir de la aplicación de políticas ambientales y urbanas, buscando mitigar los impactos sociales generados por la rápida apertura económica que vive el país.

Colombia posee el "Oro Verde del Siglo XXI" y esta ventaja comparativa lo sitúa como el segundo país más rico en biodiversidad en el mundo. Esta riqueza, inserta en la lógica desbocada del desarrollo, está altamente amenazada. Los signos de preocupación están en evidencia y las reacciones claman la solidaridad nacional e internacional.

Las Mejores Prácticas de Colombia en Habitat II sientan las bases para modelar estos propósitos. Pero cuál es esa esencia buscada? Es la capacidad de ver y entender el entorno vital en su profundidad y no sólo en la superficie.

Es aprender a ver en los ojos de las personas y encontrar el balance entre los seres humanos, la naturaleza, el cosmos. Es aprender a cambiar el mundo. Para que esta metamorfosis pueda darse, tenemos el deber ético de cambiar la evolución cultural en la ciudad. Invitar a la reflexión y al cambio a través del juego y la interactividad, estimulando el intercambio de conocimientos y experiencias, de afectos y miradas hacia el futuro.

Se avanza hacia sistemas de gobernabilidad ambiental, construyendo, a partir de la Constitución de 1991, modelos de co-responsabilidad para el manejo compartido entre organizaciones sociales, gobierno central y administraciones locales. Las Mejores Prácticas constituyen un elogio a la capacidad de concertar para construir ciudad.

Trabajo de idealistas, libre-pensadores, amantes de la libertad y de la justicia, que aún existen en el "Norte" y en el "Sur", para construir sociedades respetuosas de la riqueza y del potencial humano.

Las condiciones actuales de distintas formas de violencia y las tendencias de la urbanización en Colombia requieren, ahora más que nunca, la intervención de fuerzas creativas, sobre todo para que la niñez del presente cuente con formas de vida digna en su vejez. Ya existe voluntad política para enfrentar el maltrato infantil como una manera de abordar la violencia y los deseos colectivos de paz.

Por eso, Augusto Angel Maya, pensador y ambientalista colombiano, tiene razón cuando en sus charlas define: "LA CULTURA COMO UNA ESTRATEGIA ADAPTATIVA AL MEDIO" ... cuando la cultura no respeta el medio, ésta se extingue. La historia de la humanidad es testigo de la muerte de civilizaciones enteras que han desaparecido por haber transgredido con sus tecnologías y sus expresiones simbólicas las capacidades de recuperación del entorno.

En Colombia vivimos una etapa de toma de conciencia de las limitaciones y del cuidado con que se deben manejar los recursos del neotrópico. Aunque aún se conozca poco el

arsenal de la riqueza biológica, la exuberancia y "el progreso" ha hecho creer que son recursos infinitos, que brotan milagrosamente y que la cultura urbana puede transformarlos despiadadamente.

A pesar de la capacidad de recuperación de los recursos naturales en los países ecuatoriales, la triste realidad es que las selvas andinas, las corrientes de agua y los pozos profundos, el aire y las fuentes de energía están sufriendo serios embates por la demanda desaforada de bienes y servicios que requiere la población. Esta demanda ha olvidado que si no se aplican cuidados al espacio público y a los ecosistemas estratégicos, se genera destrucción y violencia.

Es evidente el crecimiento del deterioro de suelos, aguas y de los cambios climáticos. En ciudades y poblados aumentan las enfermedades causadas por las distintas formas de contaminación. Mirando el paisaje desde cualquier valle o alto de una colina, salta a la vista la extinción de miles de hectáreas de bosque, fuente de conservación de la vida. Con el deterioro ambiental urbano se multiplican las miradas tristes de pobladores, sin razón para subsistir dignamente y se reproduce el maltrato y la inseguridad.

Ante estos fenómenos existentes en Colombia, los escépticos ganan terreno y la sostenibilidad se vuelve palabra de utopía. Muy a pesar de ellos, aún somos conjuntos diversos de pueblos guerreros y soñadores, con capacidades de transformar la cultura para hacer un gran esfuerzo de cambio. Gestos de entrega y de generosidad que pueden engendrar profundas transformaciones sociales y ambientales. Ojalá no sea demasiado tarde.

Florece fuerzas optimistas de la sociedad civil que quieren promover la imagen real del país. Es la misma Colombia vista con ojos de ciudadanía, con responsabilidades compartidas, con identidad regional, con liderazgos nacidos en la localidad y por fuerza del destino, con propósito de ser ejemplos positivos para el país y para otros hemisferios.

Las Mejores Prácticas que constituyen el aporte a la muestra colombiana en Habitat II, ilustran de manera diversa esas formas regionales de entender y manejar, de manera integral, distintos espacios urbanos, todos con el sello de colombianidad. Deberán provocar, gracias a la exposición internacional y nacional, la identificación de otras experiencias, y generar nuevos modelos de cooperación en medio ambiente urbano.

Las colombianas y los colombianos queremos contribuir con esta muestra a hacer más vivibles las ciudades y compartir este propósito para preservar la Tierra-Gaia.

Margarita Pacheco Montes
Coordinadora Mejores Prácticas.
IDEA-Universidad Nacional de Colombia.